

## Ecología y vida

Fr. Carlos Bazarra, ofm, cap.

### Resumen

*Hablar de la vida supone remontarse a la protología. “Antes de haber nacido, cuando no habíamos hecho ni bien ni mal” (Rm 9, 11), Dios nos creó gratuitamente, por amor: “Si algo odiases, no lo habrías hecho” (Sb 11, 24). Y nos creó materia y espíritu. La vida de pueblos y personas no es sólo algo temporal, sino que está llamada a ser vida en plenitud, con un comienzo pero sin fin. Por eso la ecología no nos puede ser indiferente, sino que forma parte de la humanidad. Y San Francisco emerge como modelo de esta espiritualidad ecológica que la Iglesia ofrece a hombres y mujeres de nuestro tiempo.*

*Falar da vida supõe remontar a protologia. “Antes de haver nascido, quando não havíamos feito nem bem, nem mal” (Rm 9, 11), Deus nos criou gratuitamente, por amor: “Si algo odiasses, não o havias feito” (Sb 11, 24). E nos criou matéria e espírito. A vida de povos e pessoas não é somente algo temporal, mas está chamada a ser vida em plenitude, com um começo, porém, sem fim. Por isto, a ecologia não nos pode ser indiferente, mas algo que faz parte da humanidade. Nisto, São Francisco emerge como modelo desta espiritualidade ecológica que a Igreja oferece a homens e mulheres do nosso tempo.*

La V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe tiene como tema “discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida. Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Los pueblos están constituidos por la gente, hombres y mujeres, que no son espíritus puros, sino corpóreos y espirituales. Que los pueblos tengan vida implica que lo antropológico ha de entenderse en su integridad, sustentado por lo cosmológico y lo ecológico. Nuestra tierra se proyecta hacia fuera: el sistema solar y todo el espacio sideral (ejércitos del Señor, sol y luna, astros del cielo); y hacia dentro (montes y cumbres, manantiales, mares y ríos) según lo proclama el profeta Daniel por boca de los tres jóvenes en el horno (Dn 3, 57-88).

Si queremos comprender el sentido de la vida, y sobre todo si queremos vivir en plenitud, tenemos que integrar el mundo en nuestro itinerario. La vida humana es principalmente espiritualidad, pero necesariamente también mundanidad en su acepción positiva. Remontémonos a nuestros orígenes.

### 1. “TE ENGENDRÉ COMO ROCÍO, ANTES DE LA AURORA” (Sal 109, 3)

Pablo recuerda una gran verdad: “antes de haber nacido y cuando no habían hecho ni bien ni mal, para que se mantuviese la libertad de la elección divina” (Rm

9,11), Dios pensó en los seres que iban a existir, los amó gratuitamente, y los trajo a la existencia. La creación no es sólo un acto divino que funda la naturaleza, pero que después va a necesitar un sobreañadido, un segundo piso sobrenatural. No. La creación ya es gracia. “Contrariamente a la apocalíptica, la creación por medio de Jesucristo es para nosotros una creación radicalmente salvada. No es ya el lugar de una mera historia de pecado que sólo es posible salvar a través de la aniquilación total y la nueva creación. Esta creación ha ingresado ya en la vida consumada de Dios con Cristo resucitado. Esperamos una consumación justamente para esta creación, a la que se infundió el Espíritu del Resucitado como prenda y germen. Esta creación debe participar plenamente en la consumación de Cristo, y no otra creación totalmente nueva que nada tenga en común con la antigua”.<sup>1</sup>

Esta idea está claramente anunciada ya en el Primer Testamento: “no fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes; Él todo lo creó para que subsistiera, las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades sobre la tierra, porque la justicia es inmortal” (Sb 1, 13-15). “Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiasen, no lo habrías hecho. Y ¿cómo habría permanecido algo si no hubieses querido? ¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado? Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida, pues tu espíritu incorruptible está en todas ellas” (Sb 11, 24-26; 12, 1). Y por el

profeta insistirá: “yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere, oráculo del Señor Yahveh” (Ez 18, 32).

¿Por qué Dios amó y creó todas las cosas? No porque las necesitara. Él es absoluto y no carece de nada. Crea para comunicar su felicidad que le desborda. “No para aumentar su felicidad ni para adquirirla, sino para comunicarla”, proclamó el Concilio Vaticano.<sup>2</sup> “Lo que Dios quiere, ante todo y sobre todo, es que los seres humanos seamos felices”.<sup>3</sup> ¿Qué ocurre en la Trinidad antes de la creación? Hay paternidad, maternidad y filiación. Pero no hay fraternidad... El Verbo es Hijo unigénito, pero quiere tener hermanos. La creación podemos comprenderla como un anhelo de fraternidad por parte del Hijo. “A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8, 29).<sup>4</sup> La creación es un acto salvífico. El estribillo del Génesis en el capítulo primero es que Dios vio que todo estaba bien (Gn 1, 4.10.12.18.25.31). Pero los hombres echamos a perder la naturaleza: “maldito sea el suelo por tu causa...espinas y abrojos te producirá” (Gn 3, 17-18). “La creación fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rm 8, 20-22).

La tierra no nos puede ser indiferente. Tenemos una tarea que realizar. La ecología es parte de nuestra vida.

## 2. “DESDE LA SALIDA DEL SOL HASTA EL OCASO” (Sal 49, 1)

La salida y el ocaso del sol pueden entenderse como un proceso normal que favorece el crecimiento y el descanso. Pero también puede significar una tendencia necrófila, contraria al plan de Dios. Caminar hacia la muerte.

Hubo una lectura literal de la Biblia: “dominen la tierra, sojúzguenla y sean señores de los peces del mar, de las aves del cielo y de todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn 1, 28). Hombres y mujeres contaminamos fuentes, ríos, mares. Talamos árboles y deforestamos selvas. Se incendian bosques. Se produce el fenómeno de desertización del planeta. Se extinguen especies animales. Dañamos la capa de ozono. Llenamos de detritus y basuras los campos, los senderos, las playas... Vertidos de petróleo contaminan flora y fauna.

Puede ser un ejemplo paradigmático lo que ha ocurrido con la zona del Amazonas, no sólo con la vegetación, sino con los indígenas de sus riveras y selvas.<sup>5</sup> Los datos son escalofriantes: A partir de 1990 está desapareciendo una especie animal por día. De seguir este ritmo, se ha estimado que desde el año 2000 ha desaparecido una especie por hora. Entre los hombres, 60 millones mueren anualmente de hambre y 14 millones de jóvenes de menos de 15 años mueren anualmente a consecuencia de enfermedades derivadas del hambre. Se creía que la Tierra era inagotable en sus recursos y que podíamos avanzar con seguridad hacia el futuro. Hoy está demostrado que los recursos

no son infinitos. Se atribuye a Gandhi la frase de que la tierra es suficiente para todos, pero no para la voracidad de los consumidores. Vamos hacia la desertización del planeta (cada año se vuelven desérticas grandes extensiones de tierras fértiles); hacia la deforestación (ya hemos destruido el 42% de las selvas tropicales); hacia la superpoblación (en 1990 éramos 5.200 millones de personas, con un crecimiento del 4% al año, mientras que la producción de alimentos aumenta sólo un 1%).<sup>6</sup> El que fuera secretario general de la ONU Boutros-Ghali, temía que podría desencadenarse una guerra mundial como consecuencia de la lucha por el agua potable. Y ahí está el fenómeno de los inmigrantes en frágiles pateras desde África a Europa, y de latinoamericanos a través de México hacia Estados Unidos.

El Génesis habla de un paraíso terrenal, pero en seguida, como resultado del pecado del hombre, el paraíso se convierte en un infierno. El hombre no acepta ser humano y quiere ser “dios” (Gn 3, 5); no acepta ser hermano, y quiere ser “único” (Gn 4, 8). He aquí la narración de una historia deshumanizadora: del hombre al no-hombre, del jardín al desierto, de la vida a la muerte. Es la maldición intrahistórica. Se ha perdido la humanidad y la hermandad, nos alejamos de Dios y de la misma naturaleza.

Pero el Espíritu guía a la Iglesia y nos hace ver que la salvación no está en la “fuga mundi”, como si el mundo fuera la encarnación de la maldad. En algún momento histórico se pensó que el objetivo era salvarse del mundo.<sup>7</sup> Hoy la insistencia no está en salvarse del mundo, sino en salvar al mundo.

La teología comienza a reconocer y a proclamar que “fuera del mundo no hay salvación”.<sup>8</sup> Tenemos por delante una tarea ingente y urgente.

### 3. NUESTRA HERMANA MADRE TIERRA

La creación no se explica sólo por la causalidad eficiente, como es el caso de un agente que una vez que produce su objeto, puede desentenderse de él. La creación exige una causalidad cuasi-formal, por la cual Dios permanece en su obra manteniéndola en el ser y en el existir, pero sin identificarse con ella<sup>9</sup>. De ahí que la naturaleza no es ajena a Dios. Hay una presencia divina que debe ayudarnos a establecer con las cosas creadas una relación no sólo de dominación sino de solidaridad y responsabilidad. En la India se cree que el hombre puede ejercer un real poder cósmico, en la medida en que no trata de forzar a los seres desde fuera, sino que, habiendo renunciado a todo dominio exterior sobre ellos, haciéndose absolutamente pobre y sin posesión, coincide con el ser profundo de toda criatura, y obra según ella, y no sobre ella.<sup>10</sup> Los hombres no sólo estamos en el mundo sino que somos parte del mundo y cuando desnaturalizamos la tierra, nos destruimos a nosotros mismos. Dios creó el mundo, pero los humanos tenemos el triste poder de hacerlo inhabitable y destruirlo. Por eso afirmamos que no hay salvación fuera del mundo.

Karl Adam nos invita a todos: “Hermanos, permaneced fieles a la tierra (...) Cristo es el sí que nos dice Dios a nosotros y a nuestra tierra. No hay naturaleza irredimida. Cuanto se mueve y vive en la tierra, recibe la bendición y

el amor de Dios. Se halla en la intimidad divina y es ‘numinoso’, pulsa en él el soplo de aquel que en su calidad de primogénito de toda la creación, reconcilió nuevamente con Dios ‘todas las cosas restableciendo la paz entre cielo y tierra’ (Col 1, 20). Así la tierra se ha acercado tanto a Dios, que algunos de sus elementos, como el agua, el pan y el vino, pudieron ser levantados formalmente en los sacramentos para servir de símbolos y portadores de la voluntad redentora de Cristo”.<sup>11</sup>

En la III Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe, celebrada en Puebla, se hace una llamada de alerta sobre esta vertiente: “Si no cambian las tendencias actuales, se seguirá deteriorando la relación del hombre con la naturaleza por la explotación irracional de sus recursos y la contaminación ambiental, con el aumento de graves daños al hombre y al equilibrio ecológico”.<sup>12</sup>

También la IV Conferencia celebrada en Santo Domingo insiste en esta espiritualidad ecológica: “La creación es obra de la Palabra del Señor y la presencia del Espíritu, que desde el comienzo aleteaba sobre todo lo que fue creado. Ésta fue la primera alianza de Dios con nosotros. Cuando el ser humano, llamado a entrar en esta alianza de amor, se niega, el pecado del hombre afecta su relación con Dios y también con toda la creación... Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista”. Para ello el Episcopado propone “cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Explicitar la nueva relación establecida

por el misterio de la encarnación, por la cual Cristo asumió todo lo creado”.<sup>13</sup>

La Tierra, sigue diciendo la IV Conferencia, contrapone las dos mentalidades, indigenista y mercantilista, con la mentalidad propia de la visión cristiana, que considera la tierra y los elementos de la naturaleza como instrumentos de nuestra salvación. La resurrección de Cristo sitúa de nuevo a la humanidad ante la misión de liberar a toda la creación, que ha de ser transformada en nuevo cielo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia (2 P 3, 13).<sup>14</sup>

#### 4. UN TESTIMONIO DE ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

La misma Conferencia Episcopal de Santo Domingo nos propone un ejemplo de vivencia ecológica: “San Francisco de Asís, en su amor a los pobres y a la naturaleza, puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz”.<sup>15</sup>

El *Poverello* ha sabido intuir esa realidad mística de la presencia de Dios en todas las criaturas. No huye al desierto, sino que permanece en medio del pueblo. Es amor a los hombres y es amor a todo lo creado. Percibió la belleza conferida por Dios a las cosas. Y se propuso la tarea de recrear la humanidad y la hermandad, las dos bendiciones de Dios contrarrestadas por el pecado de Adán y el de Caín. Adán deshumanizó el mundo; Caín desfraternizó la humanidad. Ahora Francisco rehará el camino: por la confraternización universal recuperará la humanidad que Dios soñó.

Francisco no sólo llama “hermano” o “hermana” a cada criatura, sino que aprende a comunicarse con ellos. Este acceso al mundo creado estará vedado a los seres humanos modernos, que sólo establecemos relaciones entre sujeto y objeto, no sujeto y sujeto. Sólo a los niños, a los enamorados, a los poetas y a los locos se les ocurre todavía hablar con los animales, las plantas y las piedras.<sup>16</sup>

Y precisamente Francisco se considera así, simple y loco: “Dios me llamó a caminar por la vía de la simplicidad. El Señor me dijo que quería hacer de mí un nuevo loco en el mundo, y el Señor no quiso llevarnos por otra sabiduría que ésta”.<sup>17</sup>

La piedad del santo se llenaba de una mayor ternura cuando consideraba el primer y común origen de todos los seres, y llamaba a las criaturas todas -por más pequeñas que fueran- con los nombres de hermano y hermana, pues sabía que todas ellas tenían con él un mismo principio”.<sup>18</sup>

Esta contemplación *teo-lógica* se reafirmaba en una visión *cristo-lógica*: “Profesaba un afecto más dulce a aquellas criaturas que por su semejanza natural reflejan la mansedumbre de Cristo y queda constancia de ello en la Escritura. Muchas veces rescató corderos que eran llevados al matadero, recordando al mansísimo Cordero que quiso ser conducido a la muerte para redimir a los pecadores”.<sup>19</sup>

Igualmente con los gusanos, porque había leído que se dijo del Salvador: Yo soy gusano y no hombre.<sup>20</sup> Las mismas piedras le hablan de Cristo: “anda con

respeto sobre las piedras, por consideración al que se llama Piedra”.<sup>21</sup>

Sintetiza el seráfico doctor San Buenaventura las consecuencias de esta falta de sensibilidad y de fe en quien no asume la espiritualidad ecológica:

*“El que con tantos esplendores de las cosas creadas no se ilustra, está ciego.  
El que con tantos clamores no se despierta, está sordo.  
El que por todos estos efectos no alaba a Dios, ése está mudo.  
El que con tantos indicios no advierte el primer Principio, ese tal es necio”.*<sup>22</sup>

Francisco se comporta con las criaturas no sólo de una forma fraternal y sensible, sino que se une a ellas para glorificar a Dios. En presencia de las flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Y lo mismo hacía con las mieses y viñas, con las piedras, con las aguas de las fuentes, la tierra y el fuego, el aire y el viento, invitándoles al amor divino y a una gustosa fidelidad.<sup>23</sup>

Tal vez no podamos pretender una imitación literal de San Francisco de Asís, pero ciertamente debemos eliminar la forma abusiva de nuestro tráfico con la creación, la contaminación, la basura, el maltrato de la fauna y la flora. La ecología no puede sernos indiferente, es parte de nuestra realidad. La crisis de la ecología lleva a una crisis de humanidad. No se construye un mundo humano y fraterno con relaciones de explotación, sino con relaciones de comunión.

El hombre ha sido creado para vivir. Pero sólo vive quien ama. Triunfará de

la muerte cuando supere la tendencia egolátrica y se abra para dar vida y amor a la creación entera. A Francisco de Asís se le atribuye una oración en la que, entre otras cosas, dice:

*“Que no me empeñe tanto en ser comprendido, como en comprender,  
en ser amado como en amar,  
pues dando se recibe,  
perdonando se es perdonado  
y muriendo se resucita a la vida eterna”.*

## 5. CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA (Ap 21, 1)

Según la revelación bíblica, no se puede salvar el alma sin llevar consigo al cielo cuerpo y tierra. El amor a la tierra debe ir unido con el amor al cielo. Cielos y tierra están incompletos. Dios no vive en la tierra como vive en el cielo; ni el hombre habita en el cielo como habita en la tierra. Cielo y tierra miran al futuro, a la realización plena del Reino de Dios. Entonces será la transparencia y la armonía de tierra y cielo, sin confusión ni separación, transcendencia e inmanencia. No solamente el cielo será patria para las criaturas terrestres, sino que también la tierra será patria para Dios y para las criaturas celestes. La tierra, finita y mortal, participará de la eternidad. “Dios no es un Dios de muertos sino de vivos” (Lc 20, 38). Por ahora no solamente la tierra espera su salvación plena. También el cielo espera su plena reconciliación con la tierra. Serán cielos nuevos y tierra nueva. Entonces Dios será todo en todos (1 Co 15, 28).<sup>24</sup>

Todos estamos de acuerdo que tanto el mundo natural como el cultural y técnico están llamados a participar en

la consumación del Reino de Dios. Pero los elementos no humanos de este mundo (animales, plantas, piedras...) en sí no son susceptibles de ser perfeccionados como los seres humanos, ya que no pueden acceder libremente al amor de Dios. Pero sí pueden ser perfeccionados en su referencia al hombre y a su servicio en el Reino de Dios.<sup>25</sup>

Puede resultar iluminadora la nota que el mismo teólogo Kehl coloca a pie de página. La copio literalmente: "Por citar un ejemplo sencillo: cuando un niño pregunta si su perro o su juguete preferidos irán al cielo, se puede contestar con un sí rotundo, partiendo del supuesto de que la relación con un animal o con las cosas de una persona libera para una mayor alegría vital, para una mayor confianza, esperanza y amor, incluso para un trato más sensible y afectivo con nuestra realidad. Todo esto no es en modo alguno indiferente para el Reino de Dios. No podemos saber ahora cómo será la relación de cada persona en su estado perfecto con animales, plantas o cosas. En cualquier caso, esta experiencia constituye una faceta de la riqueza inagotable del amor de Dios y por tanto un aspecto de la identidad definitivamente feliz y lograda del ser humano".<sup>26</sup>

En una visión antropocéntrica se olvidaba el entorno cosmológico y ecológico. Hoy día se está desarrollando con fuerza esta nueva perspectiva, así como la del diálogo interreligioso. Son nuevos enfoques a tener en cuenta. A propósito de los animales, se destaca que también ellos son sujetos de derechos y que los seres humanos tenemos que respetar-

los, precisamente por su condición débil: "el que los humanos deben utilizar su poder en defensa de los débiles, especialmente los débiles de otras especies, y que deben buscar activamente la liberación de todos los seres capaces de darse cuenta de su sufrimiento, puede ser una idea cuyos tiempos han llegado".<sup>27</sup> Este sería un aspecto en la esperanza de un cielo y tierra nuevos, de justicia y armonía. Lo vaticinó el profeta Isaías: "serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Dios, como cubren las aguas el mar" (Is 11, 6-9).

La etapa terrena de Jesús de Nazareth culminó con la ascensión a los cielos. Desde entonces la Iglesia vive esperando su regreso y orando "Maranatha" (1 Co 16, 22), que traduce el Apocalipsis: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22, 20).

¿En qué se diferencia la resurrección de Jesús, de su ascensión al Cielo? Autores señalan que Jesús ya resucitó en el momento de la muerte, el viernes santo en el Calvario, y que desde entonces vive en el cielo. Entonces, ¿qué significaría la ascensión después de cuarenta días de su muerte? "Después de su pasión se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino



de Dios” (Hech 1, 3). Se trataría, no de su regreso al cielo como persona individual, lo cual tuvo lugar en el momento de su muerte, sino de su regreso al cielo asumiendo toda la creación como anticipo del fin del mundo. La ascensión expresaría la supremacía cósmica de Cristo. “Pablo reitera lo que había dicho ya acerca de su triunfo sobre los poderes celestiales (1 Co 15, 24), afirmando que este triunfo ha sido ya adquirido por la cruz (Col 2, 15); entonces es cuando utiliza el Sal. 68, 19 para mostrar que la subida de Cristo por encima de todos los cielos fue su toma de posesión del universo, al que él llena (Ef 4, 10), como lo recapitula (Ef 1,10) en calidad de cabeza. El mismo horizonte cósmico aparece en el himno de 1Tm 3, 16: la elevación a la gloria viene aquí después de la manifestación a los ángeles y al mundo. La carta a los hebreos vuelve a su vez a pensar la subida de Cristo en función de su perspectiva de un mundo celestial”.<sup>28</sup>

Francisco, como cristiano, experimentaba que tenía mucho en común con toda la creación. Francisco era mundano, pero no estaba mundanizado. Mundano es ser parte del mundo, como Dios lo dispuso. Mundanizado es negar la realidad del espíritu que está más allá de la materia. Soy mundano cuando respiro oxígeno y siento limpios mis pulmones. En cambio me mundanizo cuando me empeño en fumar humo de tabaco, destruyendo mis vías respiratorias y gene-

rando cáncer de pulmón. Soy mundano cuando bebo un vaso de agua fresca y limpia. Me mundanizo cuando degenero en ser una persona alcoholizada.

Francisco de Asís pide a sus frailes “que se sometan a toda criatura por Dios”.<sup>29</sup> “La comunión con la creación es el umbral de la comunión con Dios, en cuanto que por el acto creativo Dios se hace presente en toda criatura, según aquello de que ‘en Él vivimos, nos movemos y existimos’ (Hech 17, 28). Reconocer nuestra condición creatural es condición indispensable para glorificar a Dios superando toda idolatría, según nos dice Juan el evangelista: ‘Hijos míos, guárdense de los ídolos’ (1 Jn 5, 21)”.<sup>30</sup> Juan Pablo II escribió: “San Francisco de Asís, al que he proclamado Patrono celestial de los ecologistas en el año 1979 (Inter sanctos, 1979) ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos -animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al hermano Sol y a la hermana Luna- a honrar y alabar al Señor. El pobre de Asís nos da testimonio de que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos”.<sup>31</sup>

Es así como la ecología es parte de la vida temporal y eterna.



## Notas

- <sup>1</sup> M. KEHL, *Escatología*. Salamanca, 1992, p. 233.
- <sup>2</sup> “Dei Filius” DS 3002.
- <sup>3</sup> J.M. CASTILLO, *Dios y nuestra felicidad*, Bilbao, 2001, p.232.
- <sup>4</sup> C. BAZARRA, *Ayer, hoy y siempre*, Caracas, 2005, p- 101.
- <sup>5</sup> J. REVERTE, *El río de la desolación. Un viaje por el Amazonas*, Barcelona, 2004. L. BOFF, “Todos los pecados capitales antiecológicos: La Amazonia”, *Ecología*, Madrid, 1996: cap. 4.
- <sup>6</sup> L. BOFF, *Ecología*, pp. 13-17.
- <sup>7</sup> T. MORAL, “Huida del mundo”, en A. APARICIO y J. CANALS (dres.), *Diccionario teológico de la Vida Consagrada*, Madrid, 1992, pp. 822-837.
- <sup>8</sup> E. SCHILLEBEECKX, “Fuera del mundo no hay salvación”, *Los hombres relato de Dios*, Salamanca, 1994, pp. 29-41. J. de TAVERNIER, La historia <profana> como medio de la historia de la salvación. Fuera del mundo no hay salvación, en *Concilium* (1991) 15-29.
- <sup>9</sup> “El ‘cuasi’ debe anteponerse siempre que haya que aplicarse a Dios una categoría intramundana”. K. RAHNER, Sobre el concepto escolástico de la gracia increada, *Escritos de Teología*, Madrid, 1967, p. 363.
- <sup>10</sup> O. LACOMBE, “Las características de la filosofía india”, *Rev. Diógenes*, Buenos Aires (1958) 41.
- <sup>11</sup> K. ADAM, *Cristo nuestro hermano*. Barcelona, 1954, p. 267.
- <sup>12</sup> Puebla, n. 139.
- <sup>13</sup> Santo Domingo, n. 169.
- <sup>14</sup> Santo Domingo, nn. 172-173.
- <sup>15</sup> Santo Domingo, n. 170.
- <sup>16</sup> N. KUSTER, *Francisco de Asís, el más humano de todos los santos*, Barcelona, 2003, p. 208.
- <sup>17</sup> Leyenda de Perusa, 18. Espejo de Perfección, 68.
- <sup>18</sup> S. BUENAVENTURA, *Leyenda Mayor*, 8,6.
- <sup>19</sup> S. BUENAVENTURA, *Leyenda Mayor*, 8,6. CELANO, *Vida segunda*, 165.
- <sup>20</sup> CELANO, *Vida primera*, 80.
- <sup>21</sup> CELANO, *Vida segunda*, 165.
- <sup>22</sup> S. BUENAVENTURA, *Itinerario de la mente a Dios*, I, 15.
- <sup>23</sup> N. KUSTER, *Francisco de Asís, el más humano de todos los santos*, p. 209.
- <sup>24</sup> L.C. SUSIN, *Assim na terra como no Céu*, Petropolis, 1995, pp. 153-154.
- <sup>25</sup> M. KEHL, *Escatología*, p. 239.
- <sup>26</sup> M. KEHL, *Escatología*, p. 240, nota 15.
- <sup>27</sup> A. LINZEY, *Los animales en la Teología*, Barcelona, 1996, p. 127.
- <sup>28</sup> P. BENOIT, Ascensión, en X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, 1973, pp. 104-105.
- <sup>29</sup> 1ª Regla, no bulada, cap. 16, 6.
- <sup>30</sup> C. BAZARRA, *María, modelo de comunión*, Bogotá, 2001, p. 23.
- <sup>31</sup> JUAN PABLO II, Mensaje para la jornada mundial de la Paz, año 1990, n. 16.

